

PROGRAMA DIDÁCTICO DE INTELIGENCIA EMOCIONAL Y LA RELACIÓN CON EL RENDIMIENTO ACADÉMICO DE LAS ESTUDIANTES UNIVERSITARIAS DE EDUCACIÓN INICIAL

EMOTIONAL INTELLIGENCE DIDACTIC PROGRAM AND THE RELATIONSHIP WITH THE ACADEMIC PERFORMANCE OF UNIVERSITY STUDENTS IN INITIAL EDUCATION

Cynthia Fiorella Lázaro Chávez¹

Recibido: 24 de octubre de 2017

Aceptado: 30 de octubre de 2017

RESUMEN

Un gran reto para las instituciones educativas tanto de la educación básica regular como del nivel superior es la formación integral del estudiante, que combine aspectos de carácter cognitivo, procedimentales, pero también emocionales para construir un perfil esperado por la sociedad que enfrenta a diario y de forma caótica problemas sociales.

Muchas instituciones, sin embargo, abordan el tema de la inteligencia emocional y desarrollan diversos programas que consideran estrategias variadas y de carácter lúdico. Estos programas ponen en evidencia dos puntos netamente importantes como parte de la problemática investigada: que no cuentan con el soporte disciplinario que valide las estrategias planteadas y en muchos casos solo resuelven los conflictos de corto plazo.

ABSTRACT

A great challenge for the educational institutions of both basic regular and higher education is the integral education of the student, which combines cognitive, procedural, but also emotional aspects to build a profile expected by the society that faces on a day to-day basis and in a chaotic way the social problems.

Many institutions, however, address this issue of emotional intelligence and develop various programs that consider varied and playful strategies. These programs highlight two clearly important points as part of the problem investigated: they do not have the disciplinary support that validates the strategies raised and in many cases they only resolve short-term conflicts.

¹ Docente de la UPAO, magister en Gestión Educativa y Desarrollo Regional. Licenciada en Educación Inicial, especialista en Estimulación Temprana y doctoranda en Ciencias de la Educación.

Ante esta preocupación, se ha investigado diversas fuentes, donde los autores describen resultados importantes en la aplicación de programas de prevención e intervención para jóvenes y adolescentes, con resultados positivos en su comportamiento y actitud frente a los estudios. Lo que se espera a partir de la profundización teórica sobre el tema, sin embargo, es enmarcar dichos programas en la didáctica para darle un fundamento más objetivo y la formalidad a su aplicación, además de considerarlos como un aprendizaje de largo plazo. Para ello se tiene como objetivo general conocer otras investigaciones, con el propósito de aclarar ideas en torno al tema, delimitando y afinando algunos aspectos en la posterior investigación, a través de los siguientes pasos:

- Recopilar diversas fuentes bibliográficas afines al tema de investigación.
- Analizar e interpretar las investigaciones seleccionadas, comentando algunos puntos seleccionados y manteniendo una "conversación literaria" con cada autor.
- Arribar a conclusiones y reflexiones sobre los documentos seleccionados, a fin de enriquecer a posteriori esta investigación.

Y considerando como criterios de selección los siguientes puntos:

- Según la semejanza con las variables del título de esta investigación.

Given this concern, several sources have been investigated, where the authors describe important results in the application of prevention and intervention programs for young people and adolescents, with positive results in their behavior and attitude towards the studies. What is expected from the theoretical deepening on the subject, however, is to frame these programs in the didactics to give a more objective foundation and formality to its application, in addition to consider them as a long-term learning. For this, it has a general objective to know other investigations, with the purpose of clarifying ideas about the subject, delimiting and refining some aspects in the subsequent investigation, through the following steps:

- Compile diverse bibliographic sources related to the research topic.
- Analyze and interpret the selected research, commenting on selected points and maintaining a "literary conversation" with each author.
- Arrive at conclusions and reflections on the selected documents, in order to enrich this investigation a posteriori.

And considering the following points as selection criteria:

- According to the similarity with the variables of the title of this investigation.

- Según la profundidad de la investigación, de carácter simple, en cuanto a la descripción de términos en algunos casos, hasta más riguroso con resultados y datos que comprueban la relación entre ambas variables coincidentes con esta investigación.
 - Según el tiempo, la mayoría de investigaciones seleccionadas no sobrepasan los 10 años de antigüedad.
 - Según el enfoque, de carácter social e interdisciplinar, se apoya en el campo psicológico para el uso de instrumentos y hacerlo efectivo en el campo de la educación.
- According to the depth of the investigation, of simple character, as for the description of terms in some cases, even more rigorous with results and data that prove the relationship between both variables coincide with this investigation.
 - According to the time, the majority of selected researches do not exceed 10 years old.
 - According to the approach, of a social and interdisciplinary nature, it relies on the psychological field for the use of instruments and makes it effective in the education field.

Palabras clave: Didáctica, programa, inteligencia emocional, calidad.

Key words: Didactics, program, emotional intelligence, quality.

Metodología del ensayo: descriptiva

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la mayoría de dependencias educativas participan de las reformas propuestas por el gobierno. Tales propuestas, sin embargo, están basadas en aspectos administrativos o académicos, pocas han logrado conjugar ambas, agregando además el factor relacional, como ingrediente en la construcción de los aprendizajes y el desempeño de los estudiantes frente a ellos.

A pesar de las diversas situaciones de conflicto que evidencian las estudiantes en el manejo de sus emociones en cuanto a las relaciones interpersonales y personales, en nuestra realidad inmediata resulta ser un aliciente y a su vez una gran motivación la actitud de

interés y predisposición de muchas de ellas ante las propuestas de cambio. Por ello existe la confianza que al tener mayor conocimiento de la importancia de la aplicación de un programa de inteligencia emocional se vean organizadas cada vez más en sus exigencias.

El presente trabajo se enmarca en la obtención de datos y orientaciones para la construcción de un programa de inteligencia emocional, de carácter didáctico, con miras a aplicarlo con una muestra de la población estudiantil de una institución universitaria, teniendo como objetivo la influencia positiva en la calidad de la gestión de los aprendizajes. Esto traerá como consecuencia un mejor

manejo del estado emocional en situaciones de conflicto y mejor rendimiento académico.

Para ello se ha compilado de diversas rutas de información una serie de veinte investigaciones y artículos científicos para el respectivo análisis, describiendo, argumentando y comentando cada postura, propuesta, crítica, planteamiento, en una “conversación literaria” con cada autor. La meta es contar con conocimiento reciente y próximo al tema de la propuesta a investigar, clarificando términos y teorías como base de nuestra investigación.

DATOS Y ORIENTACIONES PARA UN PROGRAMA DE INTELIGENCIA EMOCIONAL

1. **Fernández, P.; Extremera, N. (2015). “La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey”. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, Universidad de Zaragoza. España.***

Allí determinan como tema de investigación la carencia de habilidades emocionales en la toma de decisiones, citando ejemplos bastantes ilustrativos de accidentes viales, embarazos no deseados, entre otros. Abordan categorías o conceptos claros que explican como la IE se considera una habilidad centrada en el procesamiento de la información emocional que unifica las emociones y el razonamiento, permitiendo utilizar nuestras emociones para facilitar un razonamiento más efectivo y pensar de forma más inteligente sobre nuestra vida emocional, nada lejos de lo real. Pero, además, refrendan dicha teoría con el modelo de Mayer y Salovey, que quizá es poco conocido, pero que considera datos específicos para la propuesta de un programa de inteligencia

emocional, asegurando que la IE se conceptualiza a través de cuatro habilidades básicas, que son:

“la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; la habilidad para comprender emociones y el conocimiento emocional y la habilidad para regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual” (Mayer y Salovey, 1997).

Además en dicha investigación se consideró el uso de instrumentos psicométricos validados, donde el criterio de consenso fue en base al acuerdo de las respuestas de los participantes que conformaban una muestra amplia y heterogénea de más de 5.000 individuos en España. La medición de la inteligencia emocional se pudo obtener bajo los criterios del modelo mencionado, que además tal como se refiere en el artículo será la base para la aplicación de un programa de I.E.

El estudio plantea datos específicos sobre la carencia de habilidades emocionales en la toma de decisiones, que trae como consecuencia perjuicios personales y daños colaterales en la vida de los sujetos mencionados. Sin embargo, tales ejemplos podrían ser generalidades puesto que determinan que existe un conocimiento por parte de los jóvenes en cuanto a causas y efectos de situaciones de riesgo, pero que es la habilidad emocional lo que determina la toma de decisiones acertadas. Me permito mencionar que en nuestro contexto datos estadísticos sobre accidentes y situaciones de riesgo son casi inexistentes en la memoria de los jóvenes, y que dicho conocimiento es necesario para la toma de conciencia en situaciones de riesgo.

Otro punto importante que refiere el autor es la afirmación de que “La escuela del siglo XXI se ha comprometido con la doble misión de educar tanto la cabeza como el corazón, lo académico y lo emocional. Con la certeza de que ambos tipos de aprendizajes están inseparablemente interconectados...” Esta afirmación puede ser controversial, si no se cuenta con fuentes que den firmeza a tal aseveración, pero lo cierto es que el autor se basa en una fuente bibliográfica y en programas sociales de prevención. Es interesante la crítica que hace a tales programas asegurando que se convierten en flor de un día al ser promocionados por los medios de comunicación, además de tener un trasfondo político.

2. Jiménez, M & López E., (2009) realizan una investigación bibliográfica titulada “Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión”, Universidad de Málaga, España.

En esta investigación se utilizan algunos conceptos sobre inteligencia emocional, uno de ellos se basa en el modelo de Mayer y Salovey (1997), donde a partir de tal modelo los autores conciben a la IE como una inteligencia genuina basada en el uso adaptativo de las emociones, de manera que el individuo pueda solucionar problemas y adaptarse de forma eficaz al medio que le rodea.

A partir de este concepto podemos citar algunas ideas clave en su investigación, la misma que pretende analizar la relación que existe entre inteligencia emocional y rendimiento académico. Así tenemos:

“Aunque la escuela se propugna como el lugar idóneo para la promoción de la IE (Goleman, 1995), es importante recordar que el aprendizaje de las habilidades emocionales empieza en casa y los niños entran en el sistema educativo con diferentes niveles emocionales. Por esta razón, el docente se enfrenta no solo a enseñar sino, en muchos casos, a transformar las capacidades emocionales o las deficiencias afectivas (Extremera & Fernández- Berrocal, 2004) de sus alumnos. Como consecuencia, cada vez es más necesario desarrollar las competencias emocionales del profesorado no solo para favorecer el aprendizaje del alumnado, sino también con el fin de promover su bienestar y rendimiento laboral.” (Palomera, Fernández- Berrocal & Brackett, 2008).

Esta premisa nos permite reflexionar sobre el papel que juega el docente en las instituciones educativas, quien debe ser el primero en tener incorporado en sus competencias profesionales habilidades emocionales suficientes que permitan corroborar un alto nivel de inteligencia emocional. La responsabilidad se intensifica y en consecuencia un programa didáctico de inteligencia emocional en cualquier tipo de institución debería ser aplicado en primera instancia al personal jerárquico y docentes para asegurar su efectividad en los estudiantes. Sin embargo, dicho tema involucra otros aspectos, también esenciales como el clima organizacional y sería necesario desarrollarlo como otra investigación, para darle el grado de significancia que merece.

Las autoras datan un estudio realizado en España con estudiantes universitarios, donde se encontró que aquellos estudiantes que presentaban altas puntuaciones en IE y que

presentaban un autoconcepto emocional positivo, mostraban indicadores de una mayor estabilidad emocional, que se reflejó en bajas puntuaciones en el factor de personalidad neuroticismo, lo que significa que considerarse emocionalmente competentes actúa como factor protector. (Jiménez & López-Zafra, 2008).

Asimismo, las autoras mencionan otro proceso a través del cual la inteligencia emocional podría influir en el desempeño académico, confiriendo una ventaja en determinadas materias académicas que requieren considerar objetivos relacionados con el afecto (literatura, arte, diseño). Para dar mayor rigor a dicho enunciado se mencionan los resultados del estudio realizado por Petrides et al. (2004) que están en consonancia con esta proposición sobre el efecto interactivo con las diversas materias académicas, ya que evidenciaron que la inteligencia emocional rasgo estaba diferencialmente implicada en la ejecución académica a través de varias materias, siendo su relación muy pronunciada en inglés y en el rendimiento general en GCSE (General Certificate of Secondary Education), mientras que fue nula en materias como matemáticas y ciencias.

Es posible que el constructo esté relacionado diferencialmente con diferentes materias escolares y, en consecuencia, estudios posteriores deberán tener en consideración estas diferencias (Petrides *et al.*, 2004).

Pese a que los últimos datos mencionados resultan bastante interesantes y brindan la apertura de encontrar estrategias didácticas más claras en disciplinas específicas para la construcción del programa, no podemos de-

jar de mencionar que, en líneas generales, la investigación mencionada estaría centrada en la inexistente contrastación con hechos verificados por los autores, que acrediten lo señalado en la conceptualización de términos. Cabe señalar, sin embargo, que mencionan algunos datos específicos en niveles educativos escolares y universitarios, los que permiten dar sustento a las afirmaciones sobre la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico. Aun así es necesario es conocer los instrumentos y resultados específicos que confirman dichas premisas.

3. Pena, M.& Repetto E. (2008), “Estado de la investigación en España sobre inteligencia emocional en el ámbito educativo”, Revista Latinoamericana de Psicología. ISSN: 0120-0534 Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Colombia.

En este artículo se recogen las principales aportaciones de la comunidad científica española en torno a este constructo dentro del ámbito educativo. Se exponen los estudios acerca de la naturaleza de la IE y de sus instrumentos de medida, así como la validez de criterio respecto a variables relacionadas con el mundo escolar y universitario. Asimismo, se mencionan las principales líneas de trabajo que se llevan a cabo desde la orientación educativa, preferentemente en el diseño, aplicación y validación de programas centrados en el desarrollo de las habilidades o competencias de la IE.

Un punto crucial en la presente investigación es que menciona firmemente que la mayoría de los estudios publicados hasta el momento, refiriéndose a las aportaciones de la comunidad científica sobre I.E., utilizan

autoinformes, los cuales son más adecuados para medir rasgos de personalidad y nivel de autoeficacia emocional, pero inadecuados para evaluar las habilidades cognitivas implicadas en el procesamiento de la información emocional. Esto puede ser debido a las ventajas que ofrecen los cuestionarios frente a las pruebas de habilidad (Extremera y Fernández-Berrocal, 2004) y a la reciente aparición de la adaptación española de la prueba de máximo rendimiento más utilizada en nuestro país como el Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test (MSCEIT) (Extremera y Fernández-Berrocal, 2002a; Extremera, Fernández-Berrocal y Salovey, 2006).

En este contexto podemos inferir que para medir resultados tras la aplicación de nuestro programa, tendríamos que encontrar instrumentos claros y precisos en cuanto a la medición de la calidad de los aprendizajes.

Otro asunto que ha ocupado a los estudiosos, y que no es baladí, hace referencia a la necesidad de distinguir entre las investigaciones cuya muestra elegida son alumnos universitarios de aquellas otras en las que los sujetos se enmarcan en la educación secundaria. La importancia radica en el hecho de que, como señalan Mestre y Guil (2006), “las muestras heterogéneas como el alumnado de secundaria nos permiten acceder a un mayor abanico de sujetos con diferente nivel de desarrollo de las habilidades implícitas en la IE, ya que la elección de muestras universitarias no nos permite ver los efectos de un mal desarrollo de la IE, puesto que los participantes han ido superando diversos filtros escolares y de éxito para poder llegar a estos niveles educativos, proceso al que la IE probablemente contribuye”. Por ejemplo, Mestre y Guil (2003) llaman

la atención sobre el hecho de que con muestras heterogéneas – como las de secundaria – se constatan las diferencias en IE a favor de las mujeres frente a los hombres, mientras que en muestras homogéneas – universitarias – esto no ocurre tan claramente.

Por tanto sería deseable, en la medida de lo posible, fomentar el empleo de muestras escolarizadas en secundaria frente a las universitarias.

En cuanto a este punto es importante mencionar que al contrastar dicha información con nuestra realidad, hay posibilidades de que no se establezcan coincidencias, ya que en el sistema educativo peruano la edad promedio en el nivel universitario coincide con la edad del nivel secundario en países europeos, por tanto no se establecerían tal vez las mismas diferencias.

La orientación educativa en España concede un papel relevante a la formación en competencias socio-emocionales de los alumnos (Bisquerra, 2002, 2004a, 2004b; Bisquerra y Pérez, 2007; Repetto, 2003), poniendo el acento en la necesidad de diseñar, aplicar y evaluar programas de intervención sobre las habilidades y/o competencias de la IE (Álvarez, 2001; Bisquerra, 2004a), consciente de que el aprendizaje de estas competencias no depende tanto de la instrucción verbal como de la práctica y el entrenamiento (Fernández-Berrocal y Extremera, 2002); aunque son cada vez más numerosas las propuestas de programas de educación emocional en educación infantil, primaria y secundaria (Repetto, Pena, Mudarra y Uribarri, 2007). sin embargo, se aprecia un déficit en cuanto a la validación de los mismos, siendo difícil en-

contrar estudios publicados sobre su evaluación y eficacia (Guil y Gil-Olarte, 2007; Muñoz de Morales y Bisquerra, 2006; Repetto, Pena y Lozano, 2007); además, sería deseable un estudio actualizado sobre los diversos programas en IE de nuestro país, analizando sus características principales (modelo teórico en el que se fundamentan, objetivos específicos, destinatarios, competencias o habilidades entrenadas, metodología, temporalización) y los resultados empíricos de su aplicación, si los hubiere; un primer intento de este acercamiento ha sido llevado a cabo por Vallés y Vallés (2000, 2003). Un paso previo en la aplicación de programas educativos en la escuela para el desarrollo de la IE consiste en la necesidad de formar a los profesores que van a impartirlos.

Aquí encontramos dos puntos cruciales dignos de destacar. En primer lugar, que a pesar de que los programas de inteligencia emocional son mucho más numerosos, hoy en día, de manera especial en las instituciones de la educación básica regular, los resultados no son publicados o registrados para conocimiento de la comunidad. La posible razón es que sean producto de la aplicación de programas o modelos copiados y no construidos, en los que no se sostiene un propósito relacionado al contexto real, ni se cuenta con instrumentos que diagnostiquen la situación inicial y que corroboren el progreso de algún problema encontrado.

En segundo lugar, los autores coinciden con Jiménez, M & López E., (2009) en cuanto al papel que juegan los docentes en este proceso, quienes tienen que reunir las competencias necesarias para dar sostenibilidad al programa. Una conclusión importante, por lo

tanto, es que la formación del profesorado es un paso previo a la aplicación del programa de inteligencia emocional.

4. Pérez N. y Castejón J. (2006), “La inteligencia emocional como predictor del rendimiento académico en estudiantes universitarios”, *Electronic Journal of Research in Educational Psychology* E-ISSN: 1696-2095. Universidad de Almería, España.

Presenta un informe sucinto tras emplear instrumentos específicos de medición de inteligencia emocional y rendimiento académico, aplicados a una población de 250 estudiantes universitarios de estudios técnicos y humanísticos, refiriendo hallazgos interesantes que nos conllevan a la reflexión de nuestro tema de investigación.

Entre las teorías actuales se encuentra la aportada por Sternberg, quien adopta una visión multidimensional de la inteligencia, diferenciando varios tipos de talentos o inteligencias relativamente distintas e independientes: la analítica, la práctica y la creativa (Sternberg, 1997, 2000; Sternberget al, 2001).

Esta premisa aviva en nuestra investigación la necesidad de situar la segunda variable en cuanto a áreas específicas, a fin de que la medición de efectividad del programa en la calidad de la gestión de los aprendizajes sea más precisa.

Como resultados relevantes, la investigación refiere relaciones significativas de las medidas de inteligencia emocional con algunos indicadores de rendimiento académico, incluso cuando se controló el efecto del CI.

Estos resultados indican la contribución independiente de la inteligencia emocional a la predicción y/ o explicación del rendimiento académico en estudiantes universitarios.

5. Bisquerra, Rafael (2005) en su artículo

“La educación emocional en la formación del profesorado” propone un programa para la formación inicial del profesorado en competencias emocionales, asegurando que los objetivos generales de la educación emocional pueden resumirse en los siguientes términos: adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones; identificar las emociones de los demás; desarrollar la habilidad para regular las propias emociones; prevenir los efectos nocivos de las emociones negativas; desarrollar la habilidad para generar emociones positivas; desarrollar la habilidad de automotivarse; adoptar una actitud positiva ante la vida; aprender a fluir, etc.

Así también considera como competencias emocionales la conciencia emocional, la regulación de las emociones, la motivación, las habilidades socio emocionales, las relaciones entre emoción y bienestar subjetivo.

En este punto el autor resalta estrategias específicas para desarrollar cada competencia emocional, sin embargo se pone en evidencia la especial preocupación en no confundir la regulación (y otros términos afines: control, manejo de las emociones) con la represión. La tolerancia a la frustración, el manejo de la ira, la capacidad para retrasar gratificaciones, las habilidades de afrontamiento en situaciones de riesgo (inducción al consumo de drogas, violencia, etc.), el desarrollo de la empatía, etc., son componentes importantes de la habilidad de autorregulación. Algunas técni-

cas concretas son diálogo interno, control del estrés (relajación, meditación, respiración), autoafirmaciones positivas; asertividad; reestructuración cognitiva, imaginación emotiva, atribución causa.

En relación a nuestra investigación, esta propuesta es un punto de apoyo que nos permite ampliar nuestra mirada sobre las estrategias a abordar en el programa, sin embargo el autor no menciona si dicha propuesta se fundamenta en un autor específico o como puede darle la rigurosidad científica para plantearla, posiblemente sea su creación.

Por otro lado, el objetivo principal de este artículo es proponer un programa para mejorar la educación emocional en la formación del profesorado. Al dejar la posibilidad de su aplicación, sin embargo, el autor afirma que por extensión se potenciaría el desarrollo del alumnado. En palabras del autor:

Consideramos que la formación inicial debería dotar de un bagaje sólido en materia de emociones y sobre todo en competencias emocionales. Esto por diversas razones: como aspecto esencial del desarrollo profesional del maestro y por extensión para potenciar el desarrollo en el alumnado. Esto permite afrontar mejor la tarea educativa en toda su complejidad. Para ello, nos atrevemos a proponer una asignatura sobre educación emocional en la formación inicial del profesorado, tanto de educación infantil y primaria como de secundaria.

Otras investigaciones que nos ayudan a clarificar términos y afianzan la confianza en resultados favorables de la calidad de los aprendizajes de los estudiantes universitarios, teniendo como mediación programas de inteligencia emocional, son las siguientes:

6. Extremera, Natalio & Fernández, Pablo (2004) en su investigación “Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios”, menciona que el objetivo de este estudio fue examinar las conexiones entre inteligencia emocional, evaluada con medidas de auto-informe y de habilidad, la calidad de las relaciones interpersonales y la empatía en estudiantes universitarios. Además, se examinó la contribución de la inteligencia emocional como predictor de estas dimensiones. Ciento ochenta y cuatro estudiantes universitarios españoles completaron una batería de cuestionarios que incluía la versión española del Trait Meta-Mood Scale-24 (una escala auto-informada de inteligencia emocional), la rama de manejo emocional del MSCEIT (una subescala de una medida de habilidad de inteligencia emocional), el inventario de redes sociales (un inventario de la calidad de las relaciones interpersonales) y el índice de reactividad interpersonal (un cuestionario de empatía). Para comprobar las hipótesis, se llevaron a cabo una serie de análisis de correlación y de regresión múltiple.

Los resultados mostraron asociaciones significativas entre diferentes aspectos de la inteligencia emocional y las dimensiones de relaciones interpersonales y empatía. Por otra parte, los análisis de regresión múltiple mostraron que la rama de manejo emocional del MSCEIT mostraba mayores asociaciones con diferentes dimensiones de las relaciones interpersonales (intimidad, afecto y antagonismo), pero solo con una dimensión de empatía (implicación empática).

Estos resultados nos permiten comprobar que la calidad de las relaciones interpersonales son medibles en función de la inteligencia emocional, además esta particularidad demostrada en la investigación mencionada nos permite llegar a la inferencia de que la gestión de los aprendizajes será posible en la medida en que lo sean las relaciones interpersonales saludables, ya que al generarse un clima de tolerancia, asertividad, respeto y empatía, los procesos de aprendizaje serán más llevaderos y los acuerdos serán posibles en función de la obtención de los productos.

Por otro lado, en esta era globalizante se desencadena en los estudiantes, de forma particular universitarios, la generación de estrés y agotamiento en gran demanda, causas que vulneran la obtención de aprendizajes a largo plazo o significativos, pese a que se necesitaría abordar agentes externos y académicos para regular dicha situación. Es necesario también que se desarrollen estrategias para la regulación de emociones negativas que obstaculicen la calidad de los aprendizajes. Frente a ello la siguiente investigación, nos permite dar fe de las hipótesis a plantear en nuestra investigación.

7. Extremera, Natalio & Auxiliadora Durán (2007) en su artículo “Inteligencia emocional y su relación con los niveles de burnout, engagement y estrés en estudiantes universitarios”, presenta una investigación con una muestra de 371 estudiantes universitarios de dos universidades andaluzas, se centra en el análisis de la relación entre la IE y el grado en que el estudiante está «quemado» en sus estudios (*burnout*), sus niveles de vigor, dedicación y absorción en las tareas que realiza duran-

te su carrera (*engagement*) y sus niveles de estrés. Los resultados evidenciaron que altos niveles de IE en los alumnos se relacionaban con menores niveles de agotamiento, cinismo, mayor eficacia académica, menor percepción de estrés y puntuaciones más elevadas en vigor, dedicación y absorción en el desempeño de sus tareas académicas aproximadamente una o dos semanas antes de comenzar el período de exámenes. En el marco de la mejora de la calidad del aprendizaje y del incremento del bienestar psicológico del estudiante, los resultados obtenidos apuntan hacia la necesidad de favorecer el desarrollo de habilidades emocionales en las aulas como un factor amortiguador de los estresores académicos y como vehículo para una mayor dedicación al aprendizaje.

Esta investigación propone, además, como un tema de investigación el estudio de los mecanismos emocionales implicados en el desarrollo de los procesos de burnout y *engagement* académico, mencionando claramente que aquello constituye una línea de investigación que permitirá esclarecer los procesos evaluativos de estrés y, con ello, la elaboración de programas de intervención a nivel individual dirigidos a la mejora del bienestar general del alumnado y a dotarlo de recursos que permitan a los estudiantes afrontar las exigentes demandas hacia las que camina la nueva educación universitaria en Europa.

Dicho apartado motiva nuestra investigación, sentando líneas abiertas para el estudio de la problemática de las universidades peruanas y las áreas curriculares que en gran medida utilizan un método conductista y memorístico en el llamado “aprendizaje”, que a su vez po-

dría ser motivo de los altos niveles de estrés en los estudiantes y una baja calidad de los aprendizajes.

8. Cornejo, L., en su investigación (2005) “Preocupaciones vitales en estudiantes universitarios relacionado con bienestar psicológico y modalidades de afrontamiento” nos brinda un panorama relacionado al apartado anterior, estableciendo como propósito de estudio la exploración de las preocupaciones vitales, bienestar psicológico y modalidades de afrontamiento en estudiantes de primer año de la licenciatura en Psicología de la UNSL.

Los resultados indicaron que las preocupaciones más frecuentes correspondieron a las categorías de los núcleos de sentido, problemas personales y temor al proceso de adaptación a la nueva etapa vital. Se observó un nivel medio de bienestar psicológico, resultando la resolución de problemas y búsqueda de apoyo social las estrategias más utilizadas. El trabajo aporta a la implementación de programas preventivos y/o asistenciales tendientes a favorecer el bienestar psicológico y una mejor experiencia adaptativa en los estudiantes de primer año frente a la nueva etapa vital - académica.

Dicha investigación nos permite caer en la reflexión de que los programas de inteligencia emocional podrían ser ejecutables en el inicio de las carreras profesionales o en el proceso de las mismas, como medida de prevención ante las actividades de mayor desgaste tanto cognitivo como emocional.

Es importante enfatizar que en la construcción del presente estado del arte, se recopiló investigaciones coincidentes en una de las variables en cuestión. Estas investigaciones presentan datos significativos que permiten verificar la vigencia del tema a investigar y, además, nos muestran una serie de posibilidades para el abordaje de estrategias en la construcción de nuestro programa de inteligencia emocional. Es importante señalar también que muchas de estas investigaciones han sido observadas en cuanto a la estructura y redacción, señalándose en tiempo futuro, pese a tener hallazgos y resultados, en otros casos con algunos vacíos en las conclusiones.

Por otro lado, encontramos resultados que escapan a lo esperado en las hipótesis, pero que generan sorpresa y preocupación por desarrollar competencias emocionales en los docentes, como agentes de cambio y referentes para los estudiantes.

9. Bueno C.; Teruel M.& Valero A. (2005), en su investigación “La inteligencia emocional en alumnos de magisterio: La percepción y comprensión de los sentimientos y las emociones” realiza una investigación sobre la inteligencia emocional percibida de los futuros maestros, mediante un estudio empírico, analizando la dimensión emocional de los estudiantes de varias especialidades de los cursos primero y tercero de magisterio. Se tuvo como objetivos:

1. Analizar el nivel de inteligencia emocional de los alumnos de magisterio a través de las puntuaciones obtenidas en el TMMS-24.

2. Analizar la capacidad de los alumnos, como futuros maestros, para comprender y detectar las emociones y los sentimientos que se ponen en juego ante una situación conflictiva habitual en el contexto escolar.
3. Estudiar si hay diferencias entre los alumnos en función del curso, especialidad y sexo.

La muestra estuvo compuesta por 292 estudiantes (98 hombres y 194 mujeres) de primero (132 alumnos) y tercero (160 alumnos) de magisterio, en la Facultad de Educación de Zaragoza, pertenecientes a las siguientes especialidades: Educación Física, Educación Musical, Educación Primaria, Educación Especial y Lengua Extranjera. La edad de los participantes varía entre 17 y 49 años.

Entre los resultados se obtiene una particularidad, que aviva dicha preocupación por los docentes, quienes de forma directa o indirecta influyen en los sentimientos y emociones de los estudiantes:

No obstante, si bien en el supuesto práctico de Galindo (1995) la situación del profesor suscita sentimientos negativos como el agobio, la inseguridad, la culpabilidad, la rabia, la frustración o el orgullo, nos encontramos con que las respuestas dadas por los alumnos aluden más bien a la impotencia, la soledad y la decepción, respuestas todas que dibujan un panorama sombrío: el profesor se siente sin energía, sin recursos y sin esperanza. En otras palabras, el alumno, cuando se ve a sí mismo como profesor, se acaba resignando ante las diversas circunstancias, en lugar de intentar buscar soluciones a los problemas planteados.

10. Palomera, R; Fernández, Pablo & Brackett, M. (2008), “La inteligencia emocional como una competencia básica en la formación inicial de los docentes”. Este artículo reivindica la inclusión de las competencias emocionales como competencias básicas en la escolaridad obligatoria y en los objetivos de la formación inicial del profesorado que se está diseñando actualmente dentro del marco del espacio europeo de educación superior (EEES). Para ello se realiza una revisión de las investigaciones más actuales en torno al papel fundamental que tienen las competencias emocionales y, más concretamente, la inteligencia emocional (IE; Mayer y Salovey, 1997) sobre el funcionamiento personal, social y académico de los alumnos, así como sobre la efectividad y bienestar del docente. Además, se analizan las múltiples funciones que la legislación educativa vigente demanda al maestro.

De esta manera, por medio de la exposición de evidencias científicas sobre la validez predictiva de la inteligencia emocional y su relación con los objetivos educativos actuales, este trabajo pretende demostrar la necesidad de desarrollar las competencias emocionales en los docentes con el fin de promover su bienestar y rendimiento laboral, así como el de sus futuros alumnos.

En este estudio también se señala la necesidad y a la vez la propuesta de la formación inicial del profesorado como medio prioritario para dicho aprendizaje, así como requisito para la posterior e inevitable formación permanente.

Pese a que las conclusiones son extensas y existen algunos vacíos en su redacción, nos señalan datos muy interesantes.

Los resultados de la investigación en torno a las emociones y la IE permiten afirmar que las competencias emocionales son competencias básicas que nos facilitan un adecuado ajuste personal, social, académico y laboral. El objetivo principal de este artículo ha sido llamar la atención sobre la necesidad urgente de incluir explícitamente la formación en competencias emocionales dentro de los objetivos educativos mínimos de la enseñanza obligatoria.

Sin embargo, aunque el consenso sobre la importancia de las competencias emocionales es alto, la implementación de esta formación en la escuela se encuentra con obstáculos, ya que su éxito depende de la implicación y colaboración de toda la comunidad educativa (Elias et al., 1997; Zins, Weissberg, Wang, & Walberg, 2004). Por ejemplo, de acuerdo con CASEL, las iniciativas para integrar estas competencias en la escuela requieren de una adecuada formación (que deberá ser eminentemente práctica) de los profesores y gestores, además de la consecuente formación de los estudiantes. Esto pone en evidencia no sólo la necesidad de una adecuada formación inicial y permanente del profesorado para favorecer su propia efectividad docente, sino también la necesidad de una estrecha colaboración entre los centros de formación inicial, los centros de formación permanente del profesorado, los centros educativos en particular y la administración.

Quizá ésta última idea resulta distante de nuestra realidad, ya que los llamados centros de formación permanente del profesorado son inexistentes en nuestro país, lo cierto es que es mínima la inversión en capacitación de docentes y aún más en el sector público.

11. **Bisquerra, R. (2003) en “Educación emocional y competencias básicas para la vida”** señala a la educación emocional como una innovación educativa. Esto nos permite inferir que, pese a que es un tema de estos tiempos, sigue siendo un enigma la construcción e implementación del mismo en las instituciones educativas, dicho autor señala además que la educación emocional responde a necesidades sociales no atendidas en las materias académicas ordinarias. Además señala que la fundamentación está en el concepto de emoción, teorías de la emoción, la neurociencia, la psiconeuroinmunología, la teoría de las inteligencias múltiples, la inteligencia emocional, el *fluir*, los movimientos de renovación pedagógica, la educación psicológica, la educación para la salud, las habilidades sociales, las investigaciones sobre el bienestar subjetivo, etc.

Dichos términos en gran medida son coincidentes con los de muchas otras investigaciones citadas en este apartado. Esto conlleva a la necesidad de aclarar términos que deberán ser citados con mayor exigencia en el marco teórico de nuestra investigación. Establece además que el objetivo de la educación emocional es el desarrollo de competencias emocionales: conciencia emocional, regulación emocional, autogestión, inteligencia interpersonal, habilidades de vida y bienestar.

Se establecen además objetivos puntuales que están concatenados en función de la construcción de un programa de inteligencia emocional, pero que nos permite inferir que el tiempo para lograrlo debe ser mucho más prolongado. Así tenemos:

1. Elaborar un marco teórico en revisión permanente para la educación emocional.
2. Identificar las competencias emocionales básicas para la vida en la sociedad actual.
3. Secuenciar la adquisición de competencias emocionales a lo largo del currículo.
4. Formar al profesorado en educación emocional, a fin de posibilitar el diseño, aplicación y evaluación de programas contextualizados en centros educativos.
5. Crear materiales curriculares para apoyar la práctica de la educación emocional por parte del profesorado.
6. Crear instrumentos de evaluación y diagnóstico para la educación emocional.
7. Diseñar, aplicar y evaluar programas de educación emocional para el ciclo vital.
8. Perfilar las estrategias más idóneas para la implantación de programas de educación emocional en los diversos niveles educativos y contextos de intervención (educación formal y no formal, medios comunitarios, organizaciones).

Estas estrategias pueden ser a nivel de centro, pero también respecto de la administración pública y de la sociedad.

9. Fomentar la cristalización del cambio con objeto de garantizar la continuidad de los programas y a ser posible su institucionalización (inclusión en el PCC).

10. Fomentar la optimización permanente de los programas a través de comunidades de aprendizaje.

12. Fernández-Berrocal, Pablo; Ruiz Aranda, Desiree (2008). “La inteligencia emocional en la educación”.

La inteligencia emocional (IE) ha surgido en los últimos 25 años como un concepto muy relevante del ajuste emocional, el bienestar personal, el éxito en la vida y las relaciones interpersonales en diferentes contextos de la vida cotidiana. Este artículo ofrece una revisión crítica de las investigaciones sobre IE en el contexto escolar y analiza su valor tanto presente como futuro para las políticas educativas en el sistema educativo español.

En primer lugar, los autores examinan el debate surgido en diferentes países (como por ejemplo, Reino Unido, Estados Unidos y España) sobre las políticas educativas para facilitarles a los niños el mejor comienzo en sus vidas y el desarrollo de sus habilidades de IE. En segundo lugar, presentan los modelos teóricos de IE y describen con detalle el modelo de Mayer y Salovey (1997). En tercer lugar, los autores resumen la investigación referente a la relevancia de la IE a los indicadores del éxito personal y escolar como las relaciones interpersonales, el éxito académico, y el ajuste personal y social. Finalmente, concluyen con algunas recomendaciones sobre el desarrollo de la IE en la escuela y algunas implicaciones sobre las futuras políticas educativas en España.

Dicha investigación nos presenta algunos datos interesantes sobre una distinción entre aquellos modelos de IE que se focalizan en las

habilidades mentales y permiten utilizar la información que nos proporcionan las emociones para mejorar el procesamiento cognitivo (denominados “modelos de habilidad”) y aquellos que combinan o mezclan habilidades mentales con rasgos de personalidad tales como persistencia, entusiasmo, optimismo, etc. (denominados “modelos mixtos”).

Los trabajos de investigación realizados apoyan la existencia de una IE que es considerada como una habilidad mental distinta de la inteligencia estándar, analítica (Mayer, Salovey y Caruso, 2000). La visión de los modelos mixtos es más general y algo más difusa, ya que sus modelos se centran en rasgos estables de comportamiento y en variables de personalidad (empatía, asertividad, impulsividad, etc.).

Además afirman que en España, en el ámbito educativo, ha sido el modelo teórico más extendido como fruto del éxito editorial del bestseller de Goleman., sin embargo dicha investigación no arriba a conclusiones.

13. Pérez, N., Castejón J. en su investigación “Relaciones entre la inteligencia emocional y el cociente intelectual con el rendimiento académico en estudiantes universitarios”, Universidad de Alicante (2006) nos presenta un vasto estudio que tuvo como objetivo analizar las relaciones existentes entre diferentes pruebas de inteligencia emocional con una medida tradicional de la inteligencia, y de ambas variables con el rendimiento académico en una muestra de estudiantes universitarios de distintas titulaciones.

Señala además que la muestra estuvo conformada por 250 estudiantes universitarios matriculados en diferentes estudios de tipo técnico y humanístico, de los cuales aproximadamente la mitad eran varones y la otra mitad mujeres. Se aplicaron dos pruebas de inteligencia emocional, el TMMS-24 y la prueba de Schutte et al. (1998), junto con una prueba de inteligencia general, el test de factor g de Cattell & Cattell, nivel 3, tomándose distintos indicadores globales de rendimiento. Los resultados pusieron de manifiesto la existencia de correlaciones, entre moderadas y altas, todas ellas significativas, entre los diferentes aspectos de la inteligencia emocional evaluados. Por el contrario, se observaron correlaciones prácticamente nulas entre el cociente intelectual que define la inteligencia psicométrica tradicional y los diferentes aspectos de la inteligencia emocional evaluados en el estudio. Además, se encontraron correlaciones significativas entre la inteligencia emocional y algunos indicadores del rendimiento académico, incluso cuando se mantuvo constante el efecto del CI. Estos resultados parecen indicar la independencia de ambos tipos de inteligencia, en línea con los resultados de otras investigaciones, así como un efecto moderado aunque significativo de la inteligencia emocional en el rendimiento académico.

Datos bastante interesantes que permiten precisar la relación entre las variables de nuestra investigación.

14. **García J. (2012) en “La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje”. Universidad de Costa Rica, Sede Guanacaste. Revista Educación 36(1), 97-109, ISSN: 0379-7082** parte de la reflexión que atañe a la mayoría de instituciones educativas que han impartido por largo tiempo métodos tradicionales de enseñanza y que pese a los cambios parecen seguir vigentes. Dentro del proceso educativo, se ha tendido a privilegiar los aspectos cognitivos por encima de los emocionales. Incluso para muchos estos dos aspectos deben ser considerados por separado; sin embargo esto no es conveniente si se pretende lograr el desarrollo integral del educando.

Dicho autor afirma, además, que para poder incorporar los aspectos emocionales en el proceso educativo se debe caracterizar en qué consisten las emociones, cómo a partir de estas surge la educación emocional y qué papel juega está dentro de dicho proceso.

El autor agrega un valor recurrente en el presente estado del arte y es el considerar el papel del maestro y cómo las emociones -tanto propias como de los estudiantes- deben ser tomadas en cuenta en su acto pedagógico. Un último punto, pero bastante interesante es la relación que establece entre emociones y estilos de aprendizaje.

Pese a la extensión de las conclusiones, se destacan aspectos bastante reflexivos que brindaran pautas para la construcción de nuestro programa, así tenemos en palabras del autor: El paradigma de la educación racional, centrada en el aprendizaje de contenidos, ignorando las dimensiones no académicas.

cas de los y las estudiantes, particularmente las emociones, ha mostrado su agotamiento. Por ello se requiere urgentemente un cambio en ese sentido, lo cual solo será posible en la medida que la sociedad revalore el papel de las emociones como un elemento primario, fundamental y sustantivo del proceso de aprendizaje.

El profesorado no constituye un elemento neutro en su acto pedagógico tanto en razón de la transmisión de contenidos de dominio culturalmente especificados (currículo), como por la manifestación de sus emociones y del impacto de éstas en los educandos. De esta manera, el proceso de aprendizaje-enseñanza se ve influido por la forma en que el profesor o profesora logra manejar sus propias emociones y sentimientos con respecto a sí mismo, su disciplina, su concepción del acto educativo, pero sobre todo por la percepción desarrollada por los y las estudiantes a su cargo, de tal manera que las actitudes que el docente asuma pueden contribuir o dificultar el aprendizaje por parte de los educandos.

15. Manrique F. (2012), en su tesis para obtener el grado de maestro en Educación con mención en Psicopedagogía de la Infancia, “Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes del v ciclo de primaria de una institución educativa de Ventanilla – Callao, Lima Perú”, obtiene resultados contrarios hasta lo ahora planteado, motivando la investigación precisar los instrumentos a utilizar y delimitar claramente la muestra de la población, como las variables de estudio, a fin de ser más precisos en el hallazgo de resultados.

La presente investigación descriptiva correlacional tuvo por finalidad describir y establecer la relación entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en las áreas de matemática y comunicación, en estudiantes del V ciclo del nivel primaria de una institución educativa de Ventanilla Callao. Se utilizó una muestra de 145 estudiantes de 5° y 6° grado. Se aplicó el inventario de inteligencia emocional de Baron ICE NA, adaptado y aplicado en el Perú por Ugarriza y Pajares. (2003), (forma completa). Se encontró una correlación positiva débil entre la inteligencia emocional total y el rendimiento académico en las áreas de matemática y comunicación, así como en la dimensión de interpersonal y no se encontró relación significativa en las otras dimensiones. Por lo que se concluyó que los estudiantes con altas habilidades emocionales, no siempre tendrán un mejor rendimiento académico.

Pese a que la mencionada investigación corresponde al nivel primario de la educación básica regular, tiene una muestra significativa y se ubica en el contexto nacional, donde además las variables de estudios son semejantes a nuestra investigación.

16. Pelaez M. & Castaño J. (2011) en “Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios”. Psicología desde el Caribe, ISSN 2011-7485. Vol. 32, N.º 2, Universidad de Manizales, Manizales, Colombia, tiene como objetivo describir la inteligencia emocional y determinar su relación con el rendimiento académico en estudiantes universitarios. Para ello participaron una población de 263 estudiantes, a quienes se les aplicaron diversos instrumentos, entre ellos el cues-

tionario EQ-i deBarOn para medir la inteligencia emocional. Se encontró un cociente de inteligencia emocional promedio de 46,51, sin diferencias según género, pero sí para cada programa: 62,9 para Economía; 55,69 en Medicina; 54,28 en Psicología y 36,58 para Derecho. Se encontró correlación entre el valor de IE y nota promedio hasta el momento ($p = .019$), mayor para Medicina ($p = .001$), seguido de Psicología ($p = .066$); no se encontró relación en los otros programas. Se presenta un modelo de dependencia cúbica entre coeficiente de inteligencia emocional y rendimiento académico significativo para el total de la población de Medicina y Psicología. Asimismo se encontró dependencia significativa de este coeficiente con programa ($p = .000$) y semestre ($p = .000$), aunque esta última presenta tendencia clara solo para Medicina. Los resultados coinciden con los de otros estudios que encuentran correlación entre inteligencia emocional y rendimiento académico.

No se consideran resultados, pero establece puntos de discusión y evidencias importantes, además menciona que la mayor limitación que tuvo el estudio fue la escasa colaboración de decanos, directores de programa, docentes y estudiantes, lo que obligó a excluir algunos programas del estudio. Este punto bastante particular nos permite considerar las gestiones pertinentes para cuando llegue el momento de aplicar el programa en la institución seleccionada.

17. Escobedo de La Riva P. (2015), tesis “Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos del nivel básico de un colegio privado” para obtener el grado de licenciatura en educación y aprendizaje en la Facultad de Humanidades de la Universidad Rafael Landívar, Guatemala de la Asunción.

La presente investigación se basó en establecer la relación que existe entre inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos del nivel básico de un colegio privado, ubicado en Santa Catarina Pinula.

Los sujetos de este estudio fueron 53 alumnos del nivel básico, tanto del género femenino como masculino, comprendidos entre los 14 y 16 años de edad. La investigación se trabajó de forma cuantitativa, de tipo correlacional. Para la realización de la investigación se aplicó la prueba TMSS, basada en Trait Meta-Mood Scale, para evaluar la inteligencia emocional, prueba desarrollada por Peter Salovey y Jack Mayer.

El rendimiento académico se obtuvo del promedio de las notas finales. El estadístico que se utilizó fue el coeficiente de correlación de Pearson. Luego de haber realizado el análisis estadístico, se determinó que existe una correlación estadísticamente significativa a nivel de 0.05 entre estrategias para regular las emociones y el rendimiento académico en los alumnos de primero y segundo básico. En lo que se refiere a la subescala de atención a las emociones, se determinó que no existe una correlación positiva entre las dos variables. Por otro lado se obtuvo una correlación positiva débil, en los alumnos de primero y segundo básico, entre la claridad en la percep-

ción emocional y el rendimiento académico, entre el total de las subescalas de inteligencia emocional y el rendimiento académico de los alumnos, la correlación no fue estadísticamente significativa. Por lo que se recomienda aplicar la prueba TMMS a sujetos con diferentes características, para poder comparar los resultados.

Las conclusiones presentadas en dicha investigación son:

La correlación que existe entre las subescalas y escala total de la prueba TMMS con el rendimiento académico es positiva, baja y no alcanza significancia estadística.

- Únicamente hubo correlación estadísticamente significativa a nivel de 0.05 entre estrategias para regular las emociones y rendimiento académico en primero y segundo básico.
- Los resultados descriptivos, refiriéndose a la media, mediana, moda y desviación estándar, fueron similares en los tres grupos. Sin embargo, en el grupo de tercero básico fueron ligeramente menores a los de primero y segundo básico.
- El 62% de los alumnos de básico se encontraron en el promedio y arriba del promedio, ya que poseen la habilidad para entender su estado de ánimo, según los resultados en la subescala de claridad en la percepción emocional, en la prueba TMMS.
- El 62% no muestran pensar y darse cuenta de sus emociones, ya que se encontraron por debajo del promedio, en la subescala de la atención a las emociones, en la prueba TMMS.
- El 41% de los alumnos tiene habilidad

para moderar sus emociones, según el resultado en la subescala de estrategias para regular las emociones, ya que se encontraron en el promedio y arriba del promedio, en la prueba TMMS.

- El 53% se encontraron dentro del promedio y arriba del promedio, en la escala total, dentro de la prueba TMMS.
- Se aceptó únicamente la hipótesis alterna, la cual indica que existe una correlación estadísticamente significativa a un nivel de confianza de 0.05 entre el rendimiento académico y las estrategias para regular las emociones, que presentan los alumnos de primero y segundo básico de un colegio privado.

Estos resultados que se muestran bastante específicos nos permiten considerar la importancia de delimitar los componentes de la inteligencia emocional, delimitando aún más el programa a construir, ello arrojará resultados más precisos, en una suerte de organización de etapas del programa.

18. Calle, M., Remolina de Cleves N. & Velásquez B. (2011), "Incidencia de la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje", Bogotá D.C., Colombia

El presente artículo da a conocer algunos aspectos relacionados con la morfología del cerebro límbico emocional y los componentes químicos que intervienen en las emociones de los estudiantes. Se exponen los conceptos de inteligencia emocional propuestos por diferentes expertos y se definen las competencias emocionales que deben desarrollar los estudiantes desde la perspectiva de las autoras del trabajo, docentes universitarias. De

igual modo, se presenta la importancia de la inteligencia emocional en el aula y se proponen estrategias que facilitan su desarrollo y aprovechamiento para el logro del aprendizaje de los estudiantes.

Dicha investigación aborda dos puntos bastante interesantes, que además dan un soporte científico de la primera variable en cuestión. Para ello incluye en su artículo un subtema llamado “La neuroanatomía de las emociones”, explicando como la neurociencia afirma la existencia de un cerebro conformado por tres tipos de cerebro a su vez: el cerebro instintivo o reptiliano, el cerebro emocional o límbico y el cognitivo o neocorteza, detallando las funciones del segundo cerebro en su relación con los demás.

El sistema límbico o parte emocional del cerebro se encuentra alojado dentro de los hemisferios cerebrales; incluye el hipocampo donde se produce el aprendizaje emocional y se almacenan los recuerdos emocionales; la amígdala, considerada el centro del control emocional del cerebro; el tálamo, cuya función es procesar la información de los sentidos y convertirla en acción, es decir, dar respuesta emocional a las sensaciones; el hipotálamo interviene en la conducta emocional y la actividad endocrina; el sistema endocrino y el sistema nervioso autónomo.

En la persona aquéllos actúan como centros de la afectividad donde se procesan las distintas emociones y se experimentan alegrías, penas, temores y angustias entre otras.

Las autoras deducen que la mente emocional es más rápida que la mente racional; se activa con rapidez sin detenerse a analizar las

consecuencias de una acción, sigue una lógica asociativa y un pensamiento categórico. Sin embargo, se precisa hacer énfasis en que el sistema límbico está en constante interacción con la corteza cerebral. Es así como una transmisión de señales de alta velocidad facilita el trabajo conjunto del sistema límbico y el neocórtex, ello explica el control que ejercemos sobre nuestras emociones.

De otra parte, es evidente el papel especial que juegan los lóbulos prefrontales y frontales en la asimilación neocortical de las emociones. Como directores de las emociones, los lóbulos ejecutan dos importantes funciones: moderan nuestras reacciones emocionales, frenando las señales del cerebro límbico y desarrollan programas concretos de actuación en situaciones emocionales determinadas, en tanto que la amígdala del sistema límbico acude en auxilio de situaciones emocionales extremas, el lóbulo prefrontal coordina nuestras emociones.

El segundo subtema de particular interés abordado por las autoras corresponde a las estrategias para educar la inteligencia emocional y, pese a no considerar un fundamento pedagógico o referencias bibliográficas, brindan ideas bastante específicas e interesantes.

La estrategia es un recurso metodológico que facilita las acciones a desarrollarse en el aula, para las cuales es preciso tomar en consideración los contenidos emocionales. La estrategia puede ser individual y/o grupal, ambas modalidades se complementan.

En este sentido, algunas de las estrategias empleadas por los docentes pueden ser: dinámicas de motivación para que los estu-

diantes interactúen afectivamente con el componente temático; preguntas verbales y cuestionarios escritos para llevar al estudiante a reflexionar sobre el impacto emocional de un determinado conocimiento o sobre el aporte de ese conocimiento; el uso de fotografías y escenas de la vida diaria suscitan en el estudiante la emergencia de las emociones, igualmente con base en material gráfico y en las propias experiencias del mismo, se facilita el análisis y la reflexión desde el punto de vista afectivo y emocional; la elaboración de relatos y poesías creados especialmente para la actividad a desarrollar o seleccionados de obras literarias son aspectos que inciden en el aspecto emocional; la propuesta de juegos de comunicación y expresión emocional; videos y películas que conduzcan de manera natural al análisis de las emociones de los personajes y de éstas en el estudiante como espectador; la utilización de técnicas de juego de roles, donde el estudiante dramatiza y escenifica situaciones interpersonales que el docente estime de interés para la comprensión de los contenidos del programa; mensajes publicitarios como elementos de toma de conciencia, los cuales brindan la oportunidad de reflexionar en torno del contenido e impacto emocional de las imágenes; audiciones musicales como estímulo apropiado para producir estados emocionales, educar la sensibilidad, el gusto estético, educar en valores y desarrollar actitudes positivas; utilización del color y de la forma como estrategia para analizar lo que provoca su contemplación en el aspecto emocional; las artes en general, incluida la danza, proporcionan medios para expresar los sentimientos y las ideas creativas. Esto hace que las experiencias de aprendizaje sean memorables.

El uso de la imaginación para el descubrimiento de ideas nuevas es además un motivador por excelencia del aprendizaje y produce como emoción básica la curiosidad; el aprendizaje cooperativo (trabajo en equipo) es una estrategia educativa que indica que cuando los estudiantes aprenden juntos en parejas o en pequeños grupos, el aprendizaje es más eficiente, hay mayor receptividad, productividad y calidad, logrando de este modo que los estudiantes se sientan más positivos, motivados y con un mayor grado de autoestima respecto de lo que aprenden; las dinámicas lúdicas que propenden por el desarrollo de la imaginación, la innovación, la creatividad y el ingenio de los estudiantes; esculturas vivientes -es decir pedirle a los estudiantes que representen de manera física una idea, un concepto o alguna otra meta específica del aprendizaje-; grupos cooperativos consiste en el uso de pequeños grupos que trabajan juntos en torno de un tema y lo abordan de diferentes maneras, trabajando cada estudiante en el tópico en el cual demuestre mayor competencia; juegos de mesa para que los estudiantes aprendan en el contexto de un grupo social informal, ellos estarán concentrados en adquirir el aprendizaje centro del juego; participación con los compañeros, es decir, compartir con pares (estudiantes) la temática propuesta o reflexionar sobre alguna pregunta relacionada con la temática.

Es importante considerar la planificación de las actividades, enmarcadas en aspectos específicos para la construcción de un programa de inteligencia emocional. En este caso las autoras no delimitan las estrategias, quizá por no tratarse de un programa didáctico, ya que cabe señalar que las investigadoras pertenecen al área de salud, mas no al área pedagógica.

Dicha investigación también aduce la significancia de la relación profesor-estudiante, mencionando que constituye un modo de relación que tiene importantes consecuencias para la formación de los mismos; la percepción que estos tienen de sus relaciones con los docentes es lo que mayor impacto tiene en ellos, no tanto el contenido de estudio, sino las vivencias respecto a sus interacciones con los distintos profesores. Igualmente, si deseamos revalorizar el papel de las emociones en nuestra cultura escolar, la formación de profesores es de gran importancia. Para que ello ocurra, es necesario conocer lo que sucede cotidianamente en la vida de los estudiantes. En este sentido vale la pena preguntarnos: ¿cuál es la percepción que ellos tienen de sus propias emociones en la interacción con sus profesores y pares?, ¿cuáles son las emociones que en ellos surgen con mayor frecuencia? y ¿en qué contextos interaccionales ocurren?... Datos y cuestionamientos importantes a considerar.

19. Jaimes, F. (2008) en su investigación “Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Alas Peruanas”.

En la presente investigación se busca hallar la relación que existe entre la inteligencia emocional y el rendimiento académico en estudiantes de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Alas Peruanas. Para ello, se han considerado cuatro componentes de la inteligencia emocional: el manejo del estado de ánimo, el manejo del estrés, la adaptabilidad, el componente emocional interpersonal y el componente emocional intrapersonal. La investigación es de tipo

descriptivo-explicativo, pues realiza mediciones de las variables inteligencia emocional y rendimiento académico, a fin de describir las relaciones entre ellas en un determinado momento.

El método asumido y las técnicas de investigación fueron aplicados a una población compuesta por 228 estudiantes de la Facultad de Educación en los diversos ciclos, con mayor precisión de primero a sexto ciclo.

En cuanto a las conclusiones obtenidas, el autor describe y argumenta de la siguiente manera:

- La inteligencia emocional y el rendimiento académico de los estudiantes de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Alas Peruanas muestran tan solo cierto grado de asociación. Es decir, no existe una relación significativa entre ambas variables.
- Esta situación es debido a que en la praxis la variable dependiente rendimiento académico posee un contenido netamente racional; es decir, aquello que llamamos rendimiento académico es el puntaje numérico en función del número de respuestas bien contestadas en un examen, práctica o demostración. Esto ya ha sido advertido por numerosos investigadores: aquellos que brillaron en la vida académica no siempre alcanzaron lo mismo en la vida del trabajo, de familia o de pareja.
- En función de los resultados presentados, se puede concluir que existe una relación significativa entre el cociente emocional del estado de ánimo general y el rendimiento académico en estudiantes de la Facultad de Educación y Humanidades

de la Universidad Alas Peruanas.

- Existe una relación significativa entre el cociente emocional del manejo del estrés y el rendimiento académico en los estudiantes de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Alas Peruanas.
- Del mismo modo, se encuentra relación significativa entre el cociente emocional de adaptabilidad y el rendimiento académico en estudiantes de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Alas Peruanas.
- Con respecto al grado de asociación del cociente emocional interpersonal y el rendimiento académico de los estudiantes de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Alas Peruanas, se encuentra escasa relación entre las variables.
- Sucede lo mismo con respecto al cociente emocional intrapersonal y el rendimiento académico de los estudiantes de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Alas Peruanas, entre los cuales no se encontró una relación significativa.

Aquí se puede evidenciar, además del uso de términos que podrían y deberían clarificarse como “cociente emocional”, que la población en cuestión es bastante indistinta y corresponde a los primeros ciclos de la carrera, posiblemente exista un riesgo en la distinción de los resultados, ya que las materias son distintas.

20. Valera, J. (2016), tesis “Relación entre la inteligencia emocional y la calidad de la educación en estudiantes de la Universidad Nacional de San Martín-2015-I” para obtener el grado de doctora en Educación, Universidad Privada Antenor Orrego. Trujillo, Perú.

Aborda la inteligencia emocional y la calidad de la educación universitaria en estudiantes de la Universidad Nacional de San Martín. Es un estudio correlacional transversal y tuvo como propósito determinar cómo ambas variables se asocian. Se trabajó con una muestra de 356 estudiantes varones y mujeres cuyas edades oscilan entre los 17 a 24 años de edad de ocho escuelas profesionales del primer al décimo ciclo.

Para la toma de datos se utilizaron la escala de inteligencia emocional Trait Meta-Mood Scale (TMMS-24), de Salovey y Mayer y la escala de percepción de la calidad de la educación universitaria EPCEU. Ambos instrumentos fueron validados para este trabajo. Se encontraron como datos significativos que tanto en el nivel de percepción emocional, así como en el de regulación predominan los niveles bajos y en comprensión emocional se ubican en el rango medio; en relación a los niveles de percepción de la calidad de la educación universitaria en donde se encuentra en nivel alto, el factor relaciones con instituciones laborales, en el nivel medio se halla el programa formativo y el indicador de estudiantes.

La percepción es desfavorable, sin embargo, en los factores plan de estudios, proceso de enseñanza aprendizaje, personal docente, relaciones con instituciones laborales y di-

mensión internacional. Se halla correlación significativa de manera directa entre la percepción emocional con las dimensiones plan de estudios, proceso de enseñanza aprendizaje, personal docente, relaciones con instituciones laborales y dimensión internacional; la comprensión emocional correlaciona significativamente con el plan de estudios, proceso de enseñanza aprendizaje, estudiantes y dimensión internacional. Finalmente, la regulación emocional correlaciona de manera directa y significativa con el proceso de enseñanza aprendizaje y el indicador estudiantes de la calidad universitaria.

Además de hallazgos que recomienda deben ser considerados como signo de alarma para las autoridades de la institución a fin de asumir acciones de mejora, el autor arriba a las siguientes conclusiones:

- Se evidencia que en la dimensión percepción emocional en los sujetos de la muestra predomina el nivel bajo 38,5% y el 37,1% alcanza un nivel adecuado, mientras que la comprensión emocional entendida como la habilidad para comprender sus propios sentimientos y de los demás predomina en el nivel medio con una tendencia baja. Asimismo, los sujetos de la muestra revelan una pobre capacidad para gestionar sus emociones, manejar y regular sus experiencias negativas o estresantes en mayor medida.
- El nivel de la calidad de la educación universitaria, en el factor programa formativo, se halla en un nivel medio; en relación al factor plan de estudios, el 38,2% considera que no existe una estructura lógica y secuencial de los cursos, el 53,6% de sujetos de la muestra revela que el pro-

ceso de enseñanza-aprendizaje de la universidad donde estudia no es adecuado para la formación de sus competencias profesionales; en el factor estudiantes, la mayoría de los sujetos de estudio, 52,8%, consideran que tanto los procesos de selección y tutoría, así como el desarrollo de actividades extracurriculares y de formación continua son adecuados a sus expectativas; en el factor personal docente, el 37,6% de los sujetos de estudio evalúa de forma negativa la calidad del docente y consideran que sus perfiles profesionales no están de acuerdo con la labor académica de investigación y orientación; en cuanto a los procesos y servicios que le brinda su universidad de origen, un 37,6 de los sujetos de la muestra perciben que éstos no son los apropiados a sus expectativas; la relación de la universidad con las instituciones laborales es un factor de la calidad de la educación universitaria, que es percibido como un factor favorable, toda vez que el 43,5% considera que esta vinculación universidad-mundo laboral es accesible y, finalmente, la dimensión internacional relacionada a la movilidad internacional de estudiantes y docentes es muy limitada según el 37,1 de los sujetos de estudio.

- La percepción emocional evaluada a través del TMMS-24 correlaciona significativamente de forma directa con los indicadores plan de estudios, proceso de enseñanza-aprendizaje, personal docente, relación con instituciones laborales y con la dimensión internacional de la calidad de la educación universitaria; en tal sentido se acepta la hipótesis formulada.

- La dimensión comprensión emocional de la inteligencia emocional correlaciona de forma positiva y de manera significativa con los indicadores de la calidad de la educación universitaria: plan de estudios, proceso de enseñanza-aprendizaje, estudiantes y dimensión internacional; demostrándose así que la hipótesis formulada se acepta.
 - La dimensión de la inteligencia emocional, regulación emocional, correlaciona de manera directa y significativa con los indicadores proceso de enseñanza-aprendizaje y estudiantes de la calidad de la educación universitaria; aceptándose de este modo la hipótesis planteada.
- ya que las debilidades y/o necesidades no serían muy evidentes ni específicas en los grupos.
 - Las dificultades presentadas en las investigaciones, en cuanto a la aplicación de instrumentos o programas de I.E., nos permiten considerar algunos puntos específicos en la planificación de nuestro programa de Inteligencia emocional, a fin de no encontrar dificultades y tomar las medidas necesarias para la correcta aplicación.
 - Algunas de las investigaciones presentan términos que deben ser definidos con mayor rigor científico para dar mayor grado de confiabilidad a las investigaciones.

CONCLUSIONES

- Existe una vasta información sobre las variables en cuestión, sin embargo sólo un 50 % presenta similitud en ambas variables o acercamientos.
- Varias de las investigaciones presentadas coinciden en el uso de instrumentos específicos utilizados para medir la inteligencia emocional y el rendimiento académico, siendo uno de estos el modelo de Mayer y Salovey.
- Un porcentaje de las investigaciones coinciden en que el primer paso para la aplicación de un programa de inteligencia emocional en estudiantes universitarias es la preparación del profesorado en cuanto a sus competencias emocionales.
- Un gran número de las investigaciones aplican instrumentos en ciclos diferenciados de las carreras profesionales, lo que puede dar lugar a hallazgos bastante generales. Esto no permitiría la aplicación de programas en grupos específicos,

BIBLIOGRAFÍA

Fernández, P.; Extremera, N. (2015) pag. 63-93. *La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey*. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España.

Jiménez, M & López E., (2009). *Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión*. Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia

Pena, M.& Repetto E. (2008), *Estado de la investigación en España sobre inteligencia emocional en el ámbito educativo*, Universidad de Almería, Almería-España

Pérez N. y Castejón J. (2006) en su artículo científico "La inteligencia emocional como predictor del rendimiento académico en estudiantes universitarios" Universidad de Alicante, Apartado de correos, 99, E-03080 Alicante.

▪ Cynthia Fiorella Lázaro Chávez

Bisquerra, Rafael (2005) en su artículo *La educación emocional en la formación del profesorado*. Zaragoza, España

Extremera, Natalio & Fernández, Pablo (2004) en su investigación *Inteligencia emocional, calidad de las relaciones interpersonales y empatía en estudiantes universitarios*. Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. Madrid, España

Extremera, Natalio & Auxiliadora Durán (2007) en su artículo *Inteligencia emocional y su relación con los niveles de burnout, engagement y estrés en estudiantes universitarios*. Facultad de Psicología, Universidad de Málaga.

Cornejo, L. en su investigación (2005). *Preocupaciones vitales en estudiantes universitarios relacionadas con el bienestar psicológico y modalidades de afrontamiento*. Universidad Nacional de San Luis. San Luis, Argentina

Bueno C.; Teruel M.& Valero A. en su investigación (2005) *La Inteligencia emocional en alumnos de magisterio: La percepción y comprensión de los sentimientos y las emociones*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza, España

Palomera, R; Fernández, Pablo& Brackett, M. (2008) en su investigación *La inteligencia emocional como una competencia básica en la formación inicial de los docentes: algunas evidencias*. Universidad de Almería. Almería, España.

Bisquerra, R. (2003). *Educación emocional y competencias básicas para la vida*. Universidad de Barcelona. España

Fernández-Berrocal, Pablo; Ruiz Aranda, Desiree (2008). *La Inteligencia emocional en la Educación*. Universidad de Almería Almería, España

Pérez, N., Castejón J. Universidad de Alicante (2006). *Relaciones entre la inteligencia emocional y el cociente intelectual con el rendimiento académico en estudiantes universitarios*. Universidad de Alicante, España.

García J.(2012) La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. Universidad de Costa Rica, Sede Guanacaste. *Revista Educación* 36(1), 97-109, ISSN: 0379-7082,

Manrique F. (2012). *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes del V ciclo de primaria de una institución educativa de Ventanilla – Callao, Lima-Perú*.

Pelaez M. & Castaño J. (2011). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Psicología desde el caribe*, ISSN 2011-7485. Vol. 32, n.º 2, Universidad de Manizales, Manizales, Colombia,

Escobedo de La Riva P. (2015) en su tesis *Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico de los alumnos del nivel básico de un colegio privado para obtener el grado de licenciatura en educación y aprendizaje en la Facultad de Humanidades de la Universidad Rafael Landívar, Guatemala de la Asunción*.

Calle, M., Remolina de Cleves N. & Velásquez B. (2011) en su artículo *Incidencia de la inteligencia emocional en el proceso de aprendizaje*. Bogotá D.C., Colombia

Jaimes, F. (2008) en su investigación *Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad Alas Peruanas*.

Valera, J. (2016) en su tesis *Relación entre la inteligencia emocional y la calidad de la educación en estudiantes de la Universidad Nacional de San Martín-2015-I* para obtener el grado de doctora en Educación, Universidad Privada Antenor Orrego. Trujillo, Perú.,